



Publicado el 1 de Enero del 2011 en el blog de laisladelaastronomia.com

Esta intención de palabras pretende ser un pequeño homenaje a los aficionados que usan como herramienta la fotografía, para divulgar la astronomía.

Una de las ramas dentro de la astronomía de más auge en los últimos tiempos es sin duda la fotografía. Atrás quedaron los revelados químicos que dejaban al fotógrafo con la incertidumbre del resultado, los casi imposibles retoques y el dinero perdido.

Ahora el fotógrafo, toma darks, flats, alinea fotogramas, usa el seguimiento, perfecciona el guiado, realiza innumerables tomas con distintas exposiciones, apila las imágenes y utiliza herramientas que van desde las cámaras réflex digitales, las CCD o las webcam.

El fotógrafo astronómico actual, como el de antes, no persigue ser el quijote de antaño, sabedor de que su foto en la mayoría de las ocasiones, no será como las tomadas desde los Observatorios profesionales con telescopios de aberturas quiméricas.

El aficionado, solo pretende obtener su foto. La suya, la tomada tras una noche de duro trabajo (no siempre gratificante), la foto que se parece a otras muchas pero que no lo es; en un alarde de diferencias imposibles. Busca en la oscuridad de la noche, mientras la ciudad duerme, entre el dédalo laberíntico de objetos, intentando sorprenderse y sorprendernos con algo distinto, más cercano y más suyo.

El fotógrafo dedica, esas contadas noches en las que el trabajo y el tiempo (el efectivo y práctico y el atmosférico) nos deja, a cazar colores en donde otros ponemos sueños e imaginación a través del ocular de nuestro telescopio.

Pero mientras los demás soñamos en los días sucesivos con lo que hemos visto, el fotógrafo prolonga su trabajo. Apila fotos, las retoca y maquilla, buscando de entre las migajas de sus tomas la suma perfecta; como si el arte fotográfico fuese matemático y sus procesos previsiblemente incuestionables.

Persigue, tal vez, la combinación perfecta que le facilitan sus programas informáticos, para poder contemplar en su pantalla de ordenador ese enjambre de colores, de luz y de gas interestelar.

A veces, es cierto, se peca de artístico y se deja a un lado lo estrictamente científico, el suceso constatable para el que no es necesario ningún artificio.

Una estrella nueva, un trazo, una posición, un satélite, una mancha solar.... cuya fotografía es el testimonio o una prueba, a cuya toma no le vamos a exigir la calidad sino la cualidad de demostración de un suceso.

Pero dejemos que sigan disfrutando, buscando la imposible paleta de colores perfectos, muchos de ellos extraídos del laboratorio, pues al fin y al cabo....¿No es química el Universo?